

SALUD Y FRATERNIDAD.

PERIODICO REPUBLICANO.

Se publica este periódico los Martes, Jueves y Sábados.

A los ciudadanos suscritores se insertarán gratis los anuncios, no excediendo de diez líneas.

Los remitidos procedentes de los suscritores se insertarán también gratis, si la Redacción no halla inconveniente en darles publicidad.

Los de los no suscritores, se insertarán previo el abono de 25 céntimos de real por línea del cuerpo 11.

Se suscribe en el casino de **La Libertad** y en la imprenta de **La Concordia**, San Andrés 29.

La suscripción en Teruel cuesta **cuatro reales** al mes; fuera de Teruel, **catorce reales** por trimestre, debiendo anticiparse el pago.

La correspondencia se dirigirá á la Redacción.

SECCION POLITICA.

Una lucha terrible, y como ninguna funesta, se presenta cercana y amenazadora á los ojos de Europa.

No es el odio de dos naciones resentidas el que la provoca, no es la ambición de los genios de la guerra la que la alienta, no es el antagonismo de dos razas, ni la conquista de un pueblo, ni el sagrado y natural derecho de la libertad individual lo que pone las armas en manos de los contendientes; es sí un formidable divorcio entre dos hermanos gemelos, que unidos son la base fundamental de la vida de las sociedades, y separados, la muerte de cuanto les rodea.

El Capital, el trabajo. Estas dos bases indispensables á la producción de la riqueza, hace ya días que se combaten duramente, aunque de un modo oculto y misterioso; y, preciso es confesarlo, en las pequeñas escaramuzas que hasta ahora se han empeñado, siempre el Capital ha paseado victorioso sus estandartes y ha ejercido un derecho de soberanía sobre su pobre hermano.

El Trabajo apresta grandes ejércitos para desprenderse de la tiranía del Capital y este, que siempre había conseguido la victoria, se agita, teme, busca aliados en sus amigos de siempre, y poseído de un vertiginoso desaliento, ve por todas partes las fatídicas palabras, grandes como su espanto, que lleva grabadas el escudo de su adversario: *La Internacional*. Y en efecto, solo el título de esa numerosa asociación de obreros de todas las naciones inspira pavor indescriptible á capitalistas y propietarios, á los gobiernos y hombres políticos de todas las es-

cuelas, á todos, en una palabra, que no están inscritos en ella, y á los que no han herido nunca en lo más hondo de su alma los ayes lastimeros del obrero.

Esta asociación no se ha unido á ninguna bandera política; en su seno caben los hombres de las más opuestas doctrinas; el partidario del absolutismo y el rojo comunista pliegan sus banderas y se cobijan unidos bajo la de la sociedad; olvidan sus resentimientos y condensan sus esfuerzos con los de las escuelas medias; hombres de razas diversas con usos é idiomas diferentes, con opuestas ideas religiosas, se estrechan entre sí con un vínculo santo de hermandad; y esa masa informe, heterogénea, se agrupa, se ayuda, mutuamente, se protege y allega grandes elementos de guerra para el día del combate.

No es pues una asociación política ni religiosa.

Es la negación de la política. Es el indiferentismo religioso.

El fin que esa asociación se propone, según nosotros la entendemos, es el de mejorar el bienestar material de sus asociados, aun á trueque de destruir y avasallar los más grandes fundamentos sociales, la propiedad individual y la familia, arrollando en su violento empuje los gérmenes de su propia vida, y matando de un rudo golpe las más íntimas afecciones de la existencia humana.

Pero ¿qué importa á la clase obrera abrir esa profunda herida en el corazón de las otras clases, si ellas le han privado por espacio de tantos siglos hasta de aspirar á comprender los beneficios de la riqueza y las dulzuras del hogar doméstico? La vida del obre-

ro es una serie de penalidades y afecciones que secan su corazón, como la herramienta encallece sus manos y las privaciones desfallecen su cuerpo. Tiernos niños se ven alejados de las caricias maternas para ir á buscar con el amargo sudor de su frente el pedazo de pan indispensable para reponer, aunque débilmente, la fatiga del organismo ocasionada por su trabajo, y les ayude á volver por el pedazo del día siguiente.

La madre, que abandona su pobre albergue en todas las épocas del año antes que las tinieblas de la noche se alejen del horizonte, tiene que acostumar á su tierno corazón de mujer y de madre á mirar con más interés, con más cariño, á la máquina con quien vive unida las catorce horas del día y la que le dá un mísero salario con que poder nutrir su angustiado seno, que al hijo de sus entrañas á quien se ve precisada á entregar en manos mercenarias y bastardas.

Renuncio á bosquejar tantos y tantos cuadros desoladores que en la existencia del obrero son la esencia de su amarga vida, y que, sin embargo, forman el marco dorado de la opulenta tela en que se pinta la acomodada y tranquila indolencia del capitalista.

El obrero no ve tras de sí, para sus hijos y los hijos de sus hijos, más que una interminable reproducción de sus propios apuros. Al obrero no le es posible luchar individualmente para romper las puertas de acero de la tumba en que vive; es preciso que se reúna á otros, le es forzoso asociarse para que un esfuerzo desesperado de todos ellos les abra el camino á un mundo que les estaba velado, empleando para conseguir la victoria la sencilla fór-

mula de asociar muchas fuerzas pequeñas para componer una poderosa.

La lucha se acerca, ¿quién será responsable de sus consecuencias á los ojos de la humanidad y de la historia? ¿sobre quién recaerán las maldiciones de todos?... Magestuosa, severa, tranquila como la conciencia del justo, aparecerá la Libertad entre sus jueces á responder á las acusaciones. «Yo os he dejado siempre pedir: yo os he dejado reunir: yo os he dejado discutir: yo os he dejado asociar. ¿Por qué no habeis tratado por todos estos medios, de que podiais disponer, de ir mejorando gradualmente vuestra posicion social y la de vuestra descendencia? ¿No sabeis que si libre proclamo el capital y la propiedad, libre tambien proclamo el trabajo? ¿No sabeis que mi benéfico mandato á los tres os encubre y os protege igualmente en vuestros respectivos derechos? ¿Por qué no habeis sabido conservar y hacer valer el vuestro?»

«Si siempre hubierais sido la señora del mundo, han de contestar los asociados, si la tiranía y sus gobiernos no nos hubieran oprimido hasta el punto de arrebatarnos á cañonazos nuestro libre derecho, y no nos hubieran obligado con mayores fuerzas á esclavizarlos y avasallarnos, hoy con mútuas concesiones del Capital y el Trabajo viviriamos en perfecta armonia, habiendo descubierto otros nuevos horizontes, y libre el que posee como el que trabaja, con un porvenir risueño para ambos, caminariamos unidos dando riquezas al mundo y fuentes de bienestar á la sociedad. Ahora no queremos transaccion.»

Caiga, pues, la sangre que se derrame, sobre la frente de los opresores que han conducido al trabajador á este desvarío, y ojalá que la libertad llegue todavía con su poderoso influjo á servir de mediadora para impedir esta titánica lucha.

La reconciliación y la avenencia.

Junta de rabadanes muerta de ovejas. Hânse reunido los rabadanes de los dos rebaños progreseros.

Los dos rebaños son las dos pandillas capitaneadas por la Zorrilla y por el Se-gasta.

Las ovejas destinadas al sacrificio son las del rebaño unitivoro que guarda el pastor Se-rano.

Serán sacrificadas? segun y conforme.

Allá veredes, dijo no se quien.

Podrá ser que salga la oracion por pasiva.

Las ovejas unitivoras, de raza fron-

teriza, tienen fuertes vellones de lana, y esta lana es tan burda que no deja clavar la cuchilla.

El pastor tiene grandes partidús ser-ranos donde guarecer el ganado y librarlo de la degollina.

Es hombre de pelo en pecho y maquiavelismo en cabeza.

Y no será extraño que se cargue con el santo y la limosna.

Y deje con un palmo de narices á los progreseros, vulgo tontos.

Tantos digiste? agudos y muy agudos: han sabido hacerse dueños del cotarro; y aunque no dure la cosa, algo es algo.

Pues entonces, Valerian, di que silvaron el drama

Asi habrá paz: haya paz y que dure.

Pero habrá paz? Plegue á Dios que orégano sea y no se vuelva algaravea

No así como quiera se deja la sarten del mango.

No así se resignan los vividores y especuladores políticos á dejar las tajadas, las sabrosas barras de turrón.

Pero, si hay reconciliación y avenencia y fusion entre los más! y habrá para todos!

Si se quieren tanto, tanto, tanto!

Si se han dicho dos mil picardias unos á otros!

Si han estado durante algun tiempo en constante perturbacion!

Si parecian perros y gatos!

Si sus rencillas causaban asco al hombre pensador y vergüenza al país!

Si parecian mugerzuelas ocupadas en chismes de vecindad!

Pues ahí verá V.

Todo eso obedecía á un gran fin político.

Salvar las consecuencias de la gloriosa, hermanadas con el turrón.

Hombre, quien lo habia de decir!

Cómo habia de pensar nadie, ni la persona mas avispada que llegarían á fusionarse, unirse y avenirse el perro y el gato, la zorrilla y la hiena!

Pues se han fusionado y avenido.

Se han dado el *osculo fraternal*, que podrá ser muy bien el de judas.

Qué cosas pasan en este pícaro mundo!

Unirse, fusionarse, avenirse los que se han llenado unos á otros de lodo é inmundicia, tirándose la basura á la cara! No se comprende.

Pues bien fácil es de comprender.

La fusion, la avenencia obedece á un objeto positivo: al de conservar la gloriosa gloria de los estómagos.

Y aunque bien mirado todo esto, despues de lo sucedido, es para los actores un padron de ignominia, una falta de dignidad y decoro, lo primero es lo primero.

Pues no! la politica de pacotilla es la suprema ley.

El egoismo, la ambicion, el cinismo, la desvergüenza están á la órden del dia.

En el país perdido han desaparecido las nociones de lo justo: solo se piensa en medrar.

Y luego, la experiencia nos lo enseña; la gente que de algo sube á mas, se queda siempre en algo cuando desciende; pero los que no siendo nada se

elevan á algo, no quieren volver á ser nada.

Y para sostener el algo reniegan de todo, faltan á todo

Indignidad, bajaza, poco decoro, miseria.

Pero vean V. V. que pícara sociedad!

A los que así proceden, se les prodigan pomposos títulos, honores, condecoraciones; se les da para vivir suntuosas habitaciones, coches, lacayos, y grandes sueldos.

Se les tiene por grandes hombres de Estado; por los defensores de la sociedad, de la propiedad, de la familia.

Y á los que tenemos consecuencia y dignidad política: a los que no vendemos nuestra conciencia por todo el oro del mundo; á los que aspiramos al bien del mayor número, se nos apellida perturbadores, anarquistas, gente perdida.

Nosotros, ni siquiera tenemos libertad de hablar en el sentido de nuestras aspiraciones de nuestros deseos; pero ellos tienen carta blanca para decir y hacer cuanto se les antoja.

Ellos cuando les conviene, invocan la union de sus enemigos, de los elementos mas encontrados; y la rompen si ven que puede perjudicar á sus particulares intereses.

Ellos maldicen la dictadura; cuando les conviene, afirman que la dictadura es á veces conveniente

Ellos aparentan respetar las leyes; cuando les conviene, sientan el principio de que deben suspenderse en algunas ocasiones.

Ellos se consideran los mas firmes sostenedores de los derechos individuales; cuando les conviene, busean pretextos para destruirlos.

Ellos invocan reformas económicas; cuando les conviene, aumentan los impuestos, realizan empréstitos ruinosos.

Ellos invocan el principio monárquico como la base principal de su política; cuando les conviene, anulan las monarquias y destronan á los reyes.

Cuánta farsa y cuánto farsante!

Todo es farsa en este mundo: así se titula una buena comedia del teatro antiguo.

Si el autor de aquella comedia viviera hoy, podría escribir un sainete titulado *La farsa y los farsantes* del país partido, concluyendo el sainete.

«El tiempo de los pasteles dicen que ya se acabó;

el tiempo se habrá acabado, pero los pasteles no.»

Victor Prunedá.

El cadáver encontrado en la partida del rio Seco, parece ser resultado de un suicidio.

MISCELANEA.

Terminé mi anterior fragmento histórico recordando que el Presidente de la Diputa-

SALUD Y FRATERNIDAD.

PERIODICO REPUBLICANO.

Se publica este periódico los Martes, Jueves y Sábados.

A los ciudadanos suscritores se insertarán **gratis** los anuncios, no excediendo de diez líneas.

Los remiidos procedentes de los suscritores se insertarán también **gratis**, si la Redaccion no halla inconveniente en darles publicidad.

Los de los no suscritores, se insertarán previo el abono de 25 céntimos de real por línea del cuerpo 11.

Se suscribe en el casino de **La Libertad** y en la imprenta de **La Concordia**, San Andrés 29.

La suscripción en Teruel cuesta **cuatro** reales al mes; fuera de Teruel, **catorce** reales por trimestre, debiendo anticiparse el pago.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion.

SECCION POLITICA.

Una lucha terrible, y como ninguna funesta, se presenta cercana y amenazadora á los ojos de Europa.

No es el odio de dos naciones resentidas el que la provoca, no es la ambicion de los genios de la guerra la que la atenta, no es el antagonismo de dos razas, ni la conquista de un pueblo, ni el sagrado y natural derecho de la libertad individual lo que pone las armas en manos de los contendientes; es sí un formidable divorcio entre dos hermanos gemelos, que unidos son la base fundamental de la vida de las sociedades, y separados, la muerte de cuanto les rodea.

El Capital, el trabajo. Estas dos bases indispensables á la produccion de la riqueza, hace ya dias que se combaten duramente, aunque de un modo oculto y misterioso; y, preciso es confesarlo, en las pequeñas escaramuzas que hasta ahora se han empeñado, siempre el Capital ha paseado victorioso sus estandartes y ha ejercido un derecho de soberanía sobre su pobre hermano.

El Trabajo apresta grandes ejércitos para desprenderse de la tiranía del Capital y este, que siempre habia conseguido la victoria, se agita, teme, busca aliados en sus amigos de siempre, y poseído de un vertiginoso desaliento, ve por todas partes las fatídicas palabras, grandes como su espanto, que lleva grabadas el escudo de su adversario: *La Internacional*. Y en efecto, solo el título de esa numerosa asociacion de obreros de todas las naciones inspira pavor indescriptible á capitalistas y propietarios, á los gobiernos y hombres políticos de todas las es-

cuelas, á todos, en una palabra, que no están inscritos en ella, y á los que no han herido nunca en lo mas hondo de su alma los ayes lastimeros del obrero.

Esta asociacion no se ha unido á ninguna banderia política; en su seno caben los hombres de las mas opuestas doctrinas; el partidario del absolutismo y el rojo comunista pliegan sus banderas y se cobijan unidos bajo la de la sociedad; olvidan sus resentimientos y condensan sus esfuerzos con los de las escuelas medias; hombres de razas diversas con usos é idiomas diferentes, con opuestas ideas religiosas, se estrechan entre sí con un vinculo sauto de hermandad; y esa masa informe, heterogénea, se agrupa, se ayuda, mutuamente, se protege y allega grandes elementos de guerra para el dia del combate.

No es pues una asociacion política ni religiosa.

Es la negacion de la política. Es el indiferentismo religioso.

El fin que esa asociacion se propone, segun nosotros la entendemos, es el de mejorar el bienestar material de sus asociados, aun á trueque de destruir y avasallar los mas grandes fundamentos sociales, la propiedad individual y la familia, arrollando en su violento empuje los gérmenes de su propia vida, y matando de un rudo golpe las mas íntimas afecciones de la existencia humana.

Pero ¿qué importa á la clase obrera abrir esa profunda herida en el corazon de las otras clases, si ellas le han privado por espacio de tantos siglos hasta de aspirar á comprender los beneficios de la riqueza y las dulzuras del hogar doméstico? La vida del obre-

ro es una serie de penalidades y aflicciones que secan su corazon, como la herramienta encallece sus manos y las privaciones desfallecen su cuerpo. Tiernos niños se ven alejados de las caricias maternas para ir á buscar con el amargo sudor de su frente el pedazo de pan indispensable para reponer, aunque débilmente, la fatiga del organismo ocasionada por su trabajo, y les ayude á volver por el pedazo del dia siguiente.

La madre, que abandona su pobre albergue en todas las épocas del año antes que las tinieblas de la noche se alejen del horizonte, tiene que acostumbrar á su tierno corazon de muger y de madre á mirar con mas interés, con mas cariño, á la máquina con quien vive unida las catorce horas del dia y la que le dá un mísero salario con que poder nutrir su angustiado seno, que al hijo de sus entrañas á quien se ve precisada á entregar en manos mercenarias y bastardas.

Renuncio á bosquejar tantos y tantos cuadros desoladores que en la existencia del obrero son la esencia de su amarga vida, y que, sin embargo, forman el marco dorado de la opulenta tela en que se pinta la acomodada y tranquila indolencia del capitalista.

El obrero no ve tras de sí, para sus hijos y los hijos de sus hijos, mas que una interminable reproduccion de sus propios apuros. Al obrero no le es posible luchar individualmente para romper las puertas de acero de la tumba en que vive; es preciso que se reúna á otros, le es forzoso asociarse para que un esfuerzo desesperado de todos ellos les abra el camino á un mundo que les estaba vedado, empleando para conseguir la victoria la seucilla fór-

mula de asociar muchas fuerzas pequeñas para componer una poderosa.

La lucha se acerca, ¿quién será responsable de sus consecuencias á los ojos de la humanidad y de la historia?... ¿sobre quién recaerán las maldiciones de todos?... Magestuosa, severa, tranquila como la conciencia del justo, aparecerá la Libertad entre sus jueces á responder á las acusaciones. «Yo os he dejado siempre pedir: yo os he dejado reunir: yo os he dejado discutir: yo os he dejado asociar. ¿Por qué no habeis tratado por todos estos medios, de que podiais disponer, de ir mejorando gradualmente vuestra posicion social y la de vuestra descendencia? ¿No sabeis que si libre proclamo el capital y la propiedad, libre tambien proclamo el trabajo? ¿No sabeis que mi benéfico mandato á los tres os encubre y os protege igualmente en vuestros respectivos derechos? ¿Por qué no habeis sabido conservar y hacer valer el vuestro?»

«Si siempre hubierais sido la señora del mundo, han de contestar los asociados, si la tiranía y sus gobiernos no nos hubieran oprimido hasta el punto de arrebatarnos á cañonazos nuestro libre derecho, y no nos hubieran obligado con mayores fuerzas á esclavizarlos y avasallarnos, hoy con mútuas concesiones del Capital y el Trabajo viviriamos en perfecta armonia, habiendo descubierto otros nuevos horizontes, y libre el que posee como el que trabaja, con un porvenir risueño para ambos, caminariamos unidos dando riquezas al mundo y fuentes de bienestar á la sociedad. Ahora no queremos transaccion.»

Caiga, pues, la sangre que se derrame, sobre la frente de los opresores que han conducido al trabajador á este desvario, y ojalá que la libertad llegue todavía con su poderoso influjo á servir de mediadora para impedir esta titánica lucha.

La reconciliación y la avenencia.

Junta de rabadanes muerta de ovejas. Háanse reunido los rabadanes de los dos rebaños progreseros.

Los dos rebaños son las dos pandillas capitaneadas por la Zorrilla y por el Se-gasta.

Las ovejas destinadas al sacrificio son las del rebaño unitívoro que guarda el pastor Se-rrano.

Serán sacrificadas? segun y conforme. Allá veredes, dijo no se quien.

Podrá ser que salga la oracion por pasiva.

Las ovejas unitivóras, de raza fron-

teriza, tienen fuertes vellones de lana, y esta lana es tan burda que no deja clavar la cuchilla.

El pastor tiene grandes partidas ser-ranas donde guarecer el ganado y librarlo de la degollina.

Es hombre de pelo en pecho y ma-quiavelismo en cabeza.

Y no será extraño que se cargue con el santo y la limosna.

Y deje con un palmo de narices á los progreseros, vulgo tontos.

Tontos digiste? agudos y muy agudos: han sabido hacerse dueños del cotarro; y aunque no dure la cosa, algo es algo.

Pues entonces, Valerian, dí que salvaron el drama

Asi habrá paz: haya paz y que dure.

Pero habrá paz? Plegue á Dios que orégano sea y no se vuelva algaravea

No así como quiera se deja la sartén del mango.

No así se resignan los vividores y especuladores políticos á dejar las tajadas, las sabrosas barras de turrón.

Pero, si hay reconciliación y avenencia y fusion entre los más! y habrá para todos!

Si se quieren tanto, tanto, tanto!

Si se han dicho dos mil picardias unos á otros!

Si han estado durante algun tiempo en constante perturbación!

Si parecían perros y gatos!

Si sus rencillas causaban asco al hombre pensador y vergüenza al país!

Si parecían mugerzuelas ocupadas en chismes de vecindad!

Pues ahí verá V.

Todo eso obedecía á un gran fin político.

Salvar las consecuencias de la gloriosa, hermanadas con el turrón.

Hombre, quien lo habia de decir!

Cómo habia de pensar nadie, ni la persona más avispada que llegarían á fusionarse, unirse y avenirse el perro y el gato, la zorrilla y la hiena!

Pues se han fusionado y avenido.

Se han dado el *osculo fraternal*, que podrá ser muy bien el de judas.

Qué cosas pasan en este pícaro mundo!

Unirse, fusionarse, avenirse los que se han llenado unos á otros de lodo é inmundicia, tirándose la basura á la cara! No se comprende.

Pues bien fácil es de comprender.

La fusion, la avenencia obedece á un objeto positivo: al de conservar la gloriosa gloria de los estómagos.

Y aunque bien mirado todo esto, despues de lo sucedido, es para los actores un padron de ignominia, una falta de dignidad y decoro, lo primero es lo primero.

Pues no! la política de pacotilla es la suprema ley.

El egoismo, la ambicion, el cinismo, la desvergüenza están á la órden del día.

En el país perdido han desaparecido las nociones de lo justo: solo se piensa en medrar.

Y luego, la esperiencia nos lo enseña; la gente que de algo sube á mas, se queda siempre en algo cuando des-ciende; pero los que no siendo nada se

elevan á algo, no quieren volver á ser nada.

Y para sostener el algo reniegan de todo, faltan á todo

Indignidad, bajeza, poco decoro, mi-seria.

Pero vean V. V. que pícara sociedad!

A los que así proceden, se les prodigan pomposos títulos, honores, condecoraciones; se les da para vivir suntuosas habitaciones, coches, lacayos, y grandes sueldos.

Se les tiene por grandes hombres de Estado; por los defensores de la socie-dad, de la propiedad, de la familia.

Y á los que tenemos consecuencia y dignidad política: á los que no vendemos nuestra conciencia por todo el oro del mundo; á los que aspiramos al bien del mayor número, se nos apellida perturbadores, anarquistas, gente perdida.

Nosotros, ni siquiera tenemos libertad de hablar en el sentido de nuestras aspiraciones de nuestros deseos; pero ellos tienen carta blanca para decir y hacer cuanto se les antoja.

Ellos cuando les conviene, invocan la union de sus enemigos, de los elementos más encontrados; y la rompen si ven que puede perjudicar á sus parti-culares intereses.

Ellos maldicen la dictadura; cuando les conviene, afirman que la dictadura es á veces conveniente.

Ellos aparentan respetar las leyes; cuando les conviene, sientan el principio de que deben suspenderse en algunas ocasiones.

Ellos se consideran los más firmes sostenedores de los derechos individua-les; cuando les conviene, buscan protes-tos para destruirlos.

Ellos invocan reformas económicas; cuando les conviene, aumentan los im-puestos, realizan empréstitos ruinosos.

Ellos invocan el principio monárquico como la base principal de su política; cuando les conviene, anulan las monar-quías y destronan á los reyes.

Cuánta farsa y cuanto farsante!

Todo es farsa en este mundo: así se titula una buena comedia del teatro an-tiguo.

Si el autor de aquella comedia vi-pliera hoy, podría escribir un sainete ti-tulado *La farsa y los farsantes* del país partido, concluyendo el sainete.

«El tiempo de los pasteles dicen que ya se acabó:

el tiempo se habrá acabado, pero los pasteles no.»

Victor Prunedá.

El cadáver encontrado en la par-tida del rio Seco, parece ser resultado de un suicidio.

MISCELANEA.

Terminé mi anterior fragmento histórico recordando que el Presidente de la Diputa-